

Lo propio sucede con el diablo: cuando éste es bueno puede ilustrar, pero no puede formar gente científica. Y así como una visita de amigos no debe convertirse en clase, tampoco el diario debe usurparse las funciones del libro.

Esta es, á nuestro modo de ver, la condición genérica del periódico: sencillez, flexibilidad y claridad, como que en él se escribe para todas las clases sociales y para todas las profesiones.

Pero el diario católico, aparte de esta condición común á los de su clase, tiene deberes y funciones de tal elevación, que vienen á hacer de él una especialidad.

Y aquí llegamos á un punto difícil, que habremos de tratar con la circunspección que corresponde á la gravedad del asunto y á los miramientos que nos merecen las opiniones de nuestros cofrades en la prensa conservadora.

Algunos escritores católicos, celosos por la propagación y difusión de la fe, pero confiados quizá más de lo que se debe en la rectitud de la razón humana, no han vacilado en sacar del santuario el cuerpo de la doctrina católica, para exponerla á la vista y al examen del público en las hojas del diario, creyendo que el pueblo, al verla así, sin los velos que en el templo la cubren, habría de rendirle inmediatamente adoración y culto.

Si esto haya producido en todas partes más bienes que males ó viceversa, no es punto que queramos investigar ahora; sin embargo, ya que hemos hecho mención de él, no dejaremos de expresar nuestras opiniones en la materia, confiando en que ellas serán rectificadas por los llamados

Pero acaso el mayor mal de las discusiones teológicas en el periodismo proviene de la clase de contrincantes con quienes tienen que habérselas los católicos. Es un hecho innegable que los periodistas liberales de hoy no saben una palabra en materias de religión; su doctrina es una simple negación: atacar sin conocer los fundamentos ni las razones de lo que atacan y sin sustituir nada á lo que pretenden destruir. Ya se deja ver que mientras más ignorancia hay, más audaces son las negaciones y más difícil la discusión.

Cuando dos personas de ciencia se hallan en discrepancia sobre un punto, la discusión es fácil, porque como cada cual reconoce cierto cúmulo de verdades, éstas pueden servir de fundamento para levantar la demostración. Pero cuando uno de los contrincantes es profundamente ignorante; cuando en su espíritu se encuentra vacío absoluto, es imposible todo razonamiento, porque se carece de punto de apoyo.

Negar es sumamente fácil, porque para eso no se necesita ni ciencia ni talento; probar es siempre difícil. Supongamos que un ilustre físico se ve acometido á la vuelta de una esquina por un zampatorras, que le niega en sus barbas la existencia de la electricidad. No es evidente que el físico se vería en dificultades para contestar, y que lo más seguro es que saldría deslucido? Parece claro, primero porque en una esquina no se puede entrar en una larga disertación, y segundo porque todo lo que el físico dijera para probar su tesis, estaría apoyado en principios científicos que el otro no entendería.

Lo propio acontece en materias

den exigirse en los que se hallan envueltos en el torbellino de la política y de los negocios.

A los que con fuerzas ó sin ellas llevan hoy día sobre sus hombros la carga del diarismo católico, no les corresponde escudriñar la doctrina, sino exponerla y aplicar sus consecuencias á la marcha de la sociedad; no interpretar dogmas, sino recibirlos dócilmente de la autoridad competente y publicarlos con valor y con constancia; no discurrir largamente, sino mantener al corriente á los lectores del movimiento católico en el mundo y defender sus intereses con virilidad y energía, contra las usurpaciones de los pueblos y de los gobiernos. La época es de lucha, no de pacíficas especulaciones. No tanto debemos detenernos en explicar la naturaleza y tendencia de las doctrinas que combatimos, cuanto buscar los medios eficaces de contener su propagación. En suma, llevemos á la vida religiosa el espíritu práctico que caracteriza á los habitantes de la gran República americana.

REPUBLICA MODELO

(Como una prueba del juicio que forman algunos ilustres educadores acerca de la República del Ecuador y de su presidente, el señor García Moreno, tomamos de la Revista popular de Barcelona, número 148 el artículo siguiente.)

Un día y otro día se nos está diciendo que la religión católica es enemiga de tal ó cual forma de gobierno y que da la preferencia á sistemas políticos que no están en armonía con el espíritu del siglo, etc. Nada más falso. El Catolicismo es amigo de todas las formas de gobierno, como estas sean católicas. A la mano tengo un ejemplito que convencerá á los menos dispuestos á darme crédito.

¿Saben mis lectores en qué nación hoy por hoy vive más protegida y más venerada por el Estado la Iglesia católica? Pues oírán ahora aquí que no es en algún imperio ó monarquía, sino en una república.

Y nótese el fenómeno. Mientras tres monarquías de Europa: Italia, Austria y Prusia, están al parecer concertándose en daño de la Iglesia, una república americana está dando á las naciones del

ferroyeros republicanos seríamos todos los católicos españoles. Nosotros los primeros.

La carta á que nos hemos referido está fechada en Ibarra á 28 de julio del presente año y lleva la firma de Fr. Lorenzo Maria de Matamoros, capuchino que fué de las misiones de Guatemala, hoy residente en la república cuatorial. Hacemos constar estos datos á fin de que nadie pueda sospechar que hayamos fingido un cuadro del cual es por desgracia tan distinto lo que estamos acostumbrados á ver en nuestra patria.—F. S. y S.

CERTAMENES.

Es muy consolador ver que apesar de los esfuerzos que hacen los particulares en la instrucción laica por desterrar el Catolicismo de los establecimientos de educación, existen varios de estos en que esta se da moralmente, fundada en el santo temor de Dios. Muy complacidos estamos con el artículo sobre certámenes que se registra en el número 254 del Tradicionista, y nos congratulamos con los señores Concha, Posse, Sandino, Borda, Gomez, Cuervo y Ospina por el bien que hacen á la sociedad transmitiendo sus conocimientos á la juventud y empapando su alma en las doctrinas de Jesucristo, únicas que pueden reformar al hombre. Por nuestra parte, tenemos que congratularnos tambien con el Ilustrísimo señor Obispo de Dìbona doctor José Romero por lo lucido que sustentaron los certámenes públicos del "Instituto de Ocaña," que tuvieron lugar en los días 10, 11 y 12 de los corrientes.

Este plantel cuenta cinco años de existencia; pero de una existencia sumamente zozobrada por los enemigos de la verdadera ilustración: vendavales fuertes han pretendido destruirlo, pero todos ellos han desaparecido ante la constancia y firmeza de su digno Director, que ajeno de aquellas miras con que por algunos se ha querido desvirtuar el establecimiento, no hace más que corresponder á un deber que en conciencia tiene obligación de llenar; de tal manera, que el "Instituto de Ocaña" se encuentra como en su primer año, lozano, pacífico y correspondiendo únicamente al espíritu ilustrado de su Director.

Los certámenes públicos del presente año escolar abrazaron las clases de Gramática española, Aritmética, Contabilidad mercantil, Geometría, Algebra, Geografía, Historia de Colombia, Lógica, Latín, Teología y Religión. Ilustrar el entendimiento, dirigir la voluntad, pero con una ilustración en el riguroso sentido de la palabra, y una dirección basada en las reglas morales de Dios contenidas en el Decálogo; este fué el laudable objeto del Illmo. señor Romero al establecer el "Instituto de Ocaña." Verdadero amigo del positivo progreso de los pueblos y del adelanto de las luces, no esquivó su contingente en la obra de la regeneración social.

Por lo demás, es digno de notarse el celo é interés que han desplegado los Presbíteros señores Ramon Anaya, Adriano de J. Lobo y Sebastian Alvarez á cargo de los trabajos celebrados

de Shaks... Petrolia... Morales... Bailiail... Dal Argine... el Eterno... Mico, por... el brasil... un Salva... el siguiente

de la hacien... rando la que... Calambaz... pitan que ha... en Chilli... Benjamin Ar... viso de quin... da de Chi... irea. Calam... ciendo ?] lo... ja dicho, sino... bejas de ese... báz lo ha... has obejas las... da y las tres... habia criado... ando entregó... lo que ni de... do las quince... con migo ni... artido que yo... aigue al dicho... que ha puesto... no mi protec...

naturalmente... queja de Ca... légeral, inser... dado fin... mbre de 1879... on fiscal, que... resta el suma... miento. Noti... Secretario... don Tomas, sino... aumento como... tra ex-Gran, los

1874.

LICO.

FRID

tenc-  
is unh  
de la  
ies de  
ues es  
leance  
oir é  
hablar  
nte de  
ico ca-  
publi-  
pueblo  
sostie-  
esidad  
ningun  
a cual  
esigna  
ndó el  
mundo,  
su fa-  
ad, tan  
menta-  
ser or-  
en por  
ha in-  
dio de  
s de la  
que di-  
terra se  
dad de  
ues, el  
omo un  
ciencia,  
conver-  
die con  
gentes  
spirar á  
seguro  
cia des-  
nento y  
n el tra-  
siedad.

201

remos de expresar nuestras opiniones en la materia, confiando en que ellas serán rectificadas, por los llamados á hacerlo, si no fueren aceptables.

Creemos, pues, si no perniciosa, por lo ménos sí muy peligrosa, la tendencia que se nota hoy en la prensa católica á traer á discusión y exámen en los periódicos las grandes verdades teológicas y morales. Desde luego no podrá negarse que todo lo que se relaciona con estas ciencias, es sumamente delicado, y que para tratarlas convenientemente se necesita un tino y una circunspección que no son comunes en los que ejercen el llamado ministerio de la prensa. Aun suponiendo en el redactor de un diario toda la ciencia teológica necesaria para dilucidar con maestría cuestiones de esta especie, en ningún caso podría darles la extensión y la profundidad que de suyo exigen; porque los lectores de periódicos no gustan generalmente de hallar en ellos artículos largos y profundos. Para insinuarse, pues, en su ánimo, es preciso al escritor despojarse á la materia que trata primero de su terminología técnica y luego de la aridez y dureza que acompañan necesariamente á todo estudio serio y formal.

Es muy fácil además que el redactor de un periódico, obligado á escribir siempre de ligero, deje escapar alguna palabra ó expresión que vaya acaso á comprometer el cuerpo de una doctrina; y luego es muy fácil también que hecha la corrección por quien está encargado de guardar intacto el depósito de la fe, se despierte en el escritor el demonio de la soberbia; viniendo así lo que al principio fué un descuido involuntario á convertirse en un error aceptado con conciencia y sostenido con orgullo.

estaría apoyado en principios científicos que el otro no entendería.

Lo propio acontece en materias religiosas. Un día aparece por ahí en un periódico un mozo, con toda la intrepidez de la ignorancia, sosteniendo, por ejemplo, que los Evangelios son apócrifos y retando á que se le pruebe lo contrario. Pues con toda seguridad se puede asegurar que quien tome á su cargo la defensa de los Evangelios saldrá mal librado, aunque no fuera más que porque para contestar el artículo del cargo, necesitará escribir por lo ménos veinte largos artículos, llenos de citas históricas, de estudios filológicos, de razonamientos filosóficos, que el público ilustrado ni lee ni entiende. Y lo peor es que en el vigésimo artículo el escritor que de buena fe trabajaba con la esperanza de convencer, se hallará con que su contrincante no sabe una palabra de historia, ni de filosofía, ni de nada de lo que se relaciona con la materia, y con que en consecuencia no es posible continuar la discusión. Entonces el mozo retador se presentará diciendo que si en veinte largos artículos, escritos por persona competente, no se le ha podido probar la divinidad de los Evangelios, es sin duda porque no hay razones en apoyo de tal doctrina; y este argumento si lo entienden hasta los más rudos aldeanos.

La sencilla exposición que acabamos de hacer, resultado de la experiencia, ha llevado á nuestro ánimo el convencimiento de que las discusiones en los periódicos sobre elevadas cuestiones religiosas, son no sólo estériles sino perjudiciales. Ellas deben tratarse en los libros y en las cátedras, por personas consagradas exclusivamente á su estudio, con la calma y con la madurez que no pue-

Y más el fenómeno. Mientras tres monarquías de Europa: Italia, Austria y Prusia, están al parecer cooperándose en daño de la Iglesia, una república americana está dando á las naciones del globo un vivo ejemplo de lo que debiera ser todo gobierno: hijo fiel del Catolicismo. Es la república del Ecuador.

Ya algún tiempo atrás tuvimos el placer de insertar en esta Revista algunos artículos de su Constitución, que con ser enteramente republicana es al mismo tiempo enteramente católica y en todo ajustada á los principios sociales proclamados por Pío IX en su *Syllabus* inmortal. Recientemente hemos leído una carta extensísima de nuestro compatriota capuchino, residente en Ibarra, importante ciudad de la indicada república, la cual carta contiene interesantes pormenores sobre el modo con que son atendidos los derechos del Catolicismo en aquella nación.

El actual Presidente de la república, D. Gabriel García Moreno, dice la carta á que aludimos, es muy católica, y no pierde ocasión de manifestarlo con obras y palabras. Así que la religión católica es muy respetada: él mismo ha llamado á las Hermanas de la Caridad y á los Trapenses, procurando antes tenerlos prevenidos excelentes conventos; por todas partes se levantan templos, y en ellos es superior á toda ponderación la magnificencia.

El día 20 de julio, prosigue la carta, salimos de Quito para esta ciudad de Ibarra. Supieron nuestro arribo, y dos leguas antes de llegar á la población nos aguardaban ya muchos de sus habitantes; más de cincuenta arcos de adorno tenían levantados en el camino, y con música y regocijos nos acompañaron hasta la ciudad.

Ibarra, capital de la provincia llamada Imbabura, quedó poco ménos que destruida años atrás por un violento terremoto. Actualmente está muy adelantada su reedificación. Nuestro convento es el llamado de San Francisco, y vivimos en él once individuos, todos catalanes. Para reparar las ruinas causadas en nuestro templo por el terremoto nos acaba de dar 1,000 pesos el Presidente. Por su parte los Dominicos vuelven á levantar el suyo, el gobierno construye un vasto hospital, y el obispo, una catedral en el mismo lugar de la antigua. En una palabra, todo respira religiosidad entre estos republicanos; en el Ecuador prosperan conventos de todas clases, no se oyen blasfemias ni maldiciones, son santificadas las fiestas; en el ejército es muy vigilada la observancia de los mandamientos de la ley de Dios, y para fomentar en él la piedad y costumbres morigeradas el actual Presidente ha llegado al punto de mandar que cada batallón tenga todos los años unos días de ejercicios espirituales. Por otra parte se procura la cultura de los soldados enseñándoles cada día á leer, escribir y contar, sin olvidar la doctrina cristiana.

Aquí el capuchino catalán se extiende en algunas consideraciones sobre las tristes noticias que se reciben allí de nuestra patria. Nuestros lectores comprenderán fácilmente los motivos que nos obligan á no continuarlas en este ligero extracto. Solo si diremos que si todas las repúblicas y todos los republicanos fuesen como los del Ecuador,

Por lo demás, es digno de notarse en todo e interés que han desplegado los Presbíteros señores Ramón Anaya, Adrián de J. Lobo y Sebastián Alvarez, á cargo de los cuales ha estado el plantel de jóvenes aún, iniciados apenas en la carrera del sacerdocio católico, empezando ya á dar á la sociedad pruebas del amor que les anima en bien del prójimo, y del cumplimiento de los deberes de su estado. Tarea ingrata es á la que ellos se han dedicado, pero como verdaderos ministros de Dios, no deben trabajar sino por Él.

Felicitemos, pues, á los señores Presbíteros Anaya, Lobo y Alvarez, y nuestra felicitación se extiende hasta desearles la misma exactitud siempre en el cumplimiento de sus deberes.

No ménos diremos del señor Presbítero Manuel Ribón y del señor doctor Antonio Figueroa, que con igual constancia y desinterés regentaron las cátedras de Teología moral práctica, y de Aritmética y Temperatura de libros respectivamente.

Dichos ciertamente fueron honrados con la asistencia del señor Jefe Departamental doctor José del C. Lobo Jácome, y las jóvenes ocañeras lucían allí sus inocentes gracias: la concurrencia de los caballeros fué bastante notable; pero no dejó de notarse la indiferencia de algunos padres de familia que no se cuidaron de ir á conocer el adelanto de sus niños.

Que el "Instituto de Ocaña" continúe sus tareas, y que los pueblos abriguen siempre en su seno el sentimiento de gratitud hacia aquellos pastores celosos que empujándolos en la senda de la verdadera sabiduría les abre las puertas de la verdadera felicidad.

Ocaña, diciembre 14 de 1873.

P. A. Acosta F.

### REVISTA DE TEATRO.

"Lo que no se puede decir y lo que no se puede callar, la música lo expresa."

Factor Hugo.

Si Mozart para ser inmortal, sólo necesita de su "Don Juan," Beethoven de sus sinfonías, Pergolesi de su "Stabat" y Rossini de "Moses" y "Semiramis," Bellini es inmortal y universal por su grande y celeste inspiración Norma. No nos atrevemos á nombrar "Ópera" á este poema musical, á esta melodía inspirada y divina, donde á fuerza de sencillez, ternura y majestad, desaparece el arte.

No hay duda, Bellini tiene más asegurada la inmortalidad que los otros maestros, porque no es la armonía, es la melodía la que tiene el poder de atravesar los siglos; y en el ignoto lugar á donde no penetren los nombres de César y Napoleón, se entonarían los dulces cantos de Norma.

El gran poder del genio, el sello de sus obras es la eterna lozanía; impenetrables á la vejez y al desprestigio de la vulgarización y en todas épocas dominando en escena culminante. Cuántas generaciones han admirado la *Iliada*, la *Enciclopedia*, Hamlet, don Juan, Fidelio, y cuántos siglos se hundirán todavía en la eternidad de los tiempos y aún resonarán los nombres de Homero, Virgilio, Shakespeare, Mozart y Beethoven con-